TEODORO JIMÉNEZ POZO

Escritor

«Formamos parte de un engranaje que nos exprime hasta la saciedad»

El autor grancanario debuta con 'Estructuras invisibles S. L.', donde retrata la alienación laboral y las condiciones extremas de los trabajadores del transporte

redes y más: prensa@editorialprensa.com

PATRICIA GINOVÉS
Santa Cruz de Tenerife

Inés Arcones



El escritor grancanario Teodoro Jiménez Pozo.

El grancanario Teodoro Jiménez Pozo debuta en la narrativa con *Estructuras invisibles S. L.*, una novela ambientada en Tenerife que parte de su experiencia como camionero para abordar la precariedad laboral, la construcción y las contradicciones de un sistema que exige al trabajador rendir hasta el agotamiento. Publicada por Periférica, la obra se adentra en la vida de Bentor Marrero, un personaje ficticio a través del que retrata una realidad que conoce de primera mano. Jiménez Pozo, natural de Telde, presenta su libro este jueves 29 de octubre, a las 19:00 horas, en la Fundación Caja-Canarias de Santa Cruz de Tenerife, y el sábado 31, a las 12:00 horas, en la Biblioteca Pública del Estado de Gran Canaria.

— La novela surgió de su experiencia como camionero en Tenerife. ¿Cómo decidió convertir esa realidad en una historia de ficción?

— Empecé a escribir a raíz de esa experiencia laboral. Fui recogiendo lo que vivía en el día a día del trabajo, como una especie de diario. A partir de ahí comenzaron a surgir personajes y situaciones que podían suceder en la novela, y fui engranando unas cosas con otras. Había participado en algunos cursos de escritura, entre ellos uno con Jorge Cascante, en el que escribí el primer texto con el que arranca la novela. Recibí una buena respuesta y mi pareja me animó a seguir por ese camino.

— ¿Quién es Bentor Marrero, el protagonista de este libro? ¿Cuánto tiene de real y cuánto de imaginado?

— Bentor es un personaje totalmente ficticio, como todos los demás. Evidentemente, uno se inspira en la realidad que vive, y más cuando es una realidad tan fuerte y tan cruda como la del transporte en las islas. Lo que intento transmitir a través de Bentor y de la novela es esa alienación que experimenta la mayoría de los trabajadores, ese caminar constantemente hacia delante sin pensar en otra cosa que no sea sacar el trabajo adelante. Es vivir en una especie de estado de adormecimiento, no solo durante la jornada laboral, sino también en el día a día.

— ¿Esa reflexión sobre el trabajo ya la tenía antes de escribir la novela o surgió durante el proceso?

— Estaba antes. Antes de ser camionero trabajé en otras muchas cosas, en un almacén o como cocinero, y siempre he tenido esa visión de la alienación que existe y de cómo el trabajo te condena durante muchísimas horas. Te quita tanta energía que, cuando terminas, lo único que quieres es llegar a casa y descansar, tan solo para que al día siguiente puedas seguir rindiendo dentro del engranaje.

> **«Uno se inspira en la realidad que vive, y más cuando es una tan cruda como la del transporte»**

— En un territorio donde el turismo suele protagonizar el discurso económico, ¿cree que los lectores se sorprenderán con la realidad que muestra el libro?

— Creo que se pueden sorprender porque, por lo que yo sé, no hay muchas novelas que hablen del transporte en Canarias de esta manera, y también de su relación con la construcción y el turismo. Evidentemente, son cuestiones que muchos conocen porque las viven en sus propias carnes, porque tienen familiares que trabajan en esos sectores o porque las ven en las noticias. Pero también planteo visiones muy personales que la gente no puede imaginar que son reales hasta que las encuentran en el libro.

— ¿Fue complicado establecer la frontera entre la experiencia personal y la ficción?

— La realidad está plasmada, sobre todo, en las jornadas laborales, los compañeros, los quehaceres, las actividades y los lugares. Eso no significa que todo sucediera exactamente como lo cuento, sino que son situaciones que alguien puede reconocer como parte de esa realidad. Después, la ficción aparece a través de otros elementos que prefiero no desvelar demasiado para no destripar la novela.

— La editorial presenta *Estructuras invisibles S. L.* como una novela que no se limita a hablar del trabajo, sino que trata de narrarlo. ¿Era esa su intención desde el principio?

— Sí. Nunca pensé en hacer un diario de trabajo de un camionero en el que contar lo que sucedía el lunes, el martes o el miércoles. Podría haberlo hecho y seguramente también habría resultado interesante, pero quería plantear una historia. No pretendía limitarme a describir una sucesión de jornadas laborales, sino construir una ficción que me permitiera abordar todo lo que había vivido y observado.

— El libro también aborda una cuestión incómoda: la responsabilidad individual del trabajador dentro de un sistema que contribuye a generar los riesgos que asume.

— Creo que en todos los sectores existe esa cuestión, pero en el transporte y la construcción hay un sentimiento muy grande de responsabilidad individual ante los daños que pueden producirse. Muchas veces, por la propia alienación y la dinámica de trabajo, la persona olvida que forma parte de un engranaje montado para exprimirlo hasta la saciedad. Y en ese proceso es muy probable que tengas un accidente, que lo provoques o que veas fallecer a un compañero. Podemos hablar de responsabilidad individual porque es una persona la que realiza una determinada acción, pero también es una cuestión del sistema y de cómo trata al trabajador. Hay un cansancio que llega a tal extremo que una persona puede no atinar al coger una herramienta o pulsar el botón de una grúa.

— Toda esa historia transcurre en Tenerife. ¿Qué papel desempeña la isla en la novela?

— Soy de Telde, en Gran Canaria, por lo que he tenido la oportunidad de conocer la isla con los ojos de alguien que viene de fuera. Observé cómo cambia entre el norte y el sur, entre la capital y los municipios que no lo son, e incluso cómo se comporta la gente dependiendo de la zona en la que se encuentre. Eso me permitió ver que la isla funciona de maneras diferentes según quién la habite. No es lo mismo ir a una obra en un lugar donde la mayoría de las personas que te rodean son turistas que trabajar en una zona más elevada del norte.

— ¿Cómo cree que recibirán esa realidad los lectores que no conocen Tenerife o Canarias?

— Es algo que no me he planteado demasiado. Prefiero que cada lector haga lo que quiera con la novela. Imagino que un camionero de la Comunidad Valenciana, por ejemplo, encontrará diferencias, pero también similitudes. Habrá circunstancias propias del territorio canario, pero creo que serán fácilmente comprensibles para cualquier lector, sea de aquí o de fuera.

— Tras escribir y publicar su primera novela, ¿qué balance hace de todo el proceso?

— Me llevo mucha tranquilidad por cómo fue caminando la novela y también una sensación de liberación. Hay incluso un sentimiento de justicia muy personal. Cuando vives determinadas situaciones en el trabajo y ves cómo el empresario te exprime y se aprovecha constantemente de ti, escribir sobre ello te permite liberar algo. Sé que con este libro no voy a cambiar el mundo, pero al menos me queda esa sensación de haber soltado una parte de lo vivido. ■